

## Todos a hombros, "Climax" de feria

WWW.opinionytoros.com 10/06/09. Texto : José Olid

Con lleno absoluto en la sombra y casi tres cuartos en sol se han lidiado toros de **Gavira**, mansos y abantos los dos primeros y embestidores y colaboradores los cuatro restantes.

**Morante de la Puebla**, saludos tras aviso y dos orejas.

**Miguel Ángel Perera**, oreja y oreja.

**Alejandro Talavante**, dos orejas y oreja.

La Feria del Corpus ha entrado en su fase de "climax". No llegando al lleno todavía, predominaba aún el criterio del buen aficionado granadino, que miraba de soslayo la justita presencia de los Gavira, como queriendo disimular detalles que no acabaren de convencer. Todo el mundo a hombros de la afición. En Granada, aunque al capitalista se le pague, la afición acompaña a los toreros.

Don **Antonio Gavira Martín**, presentó ocho. Negros los seis lidiados; primero y segundo mansos pitados en el arrastre, con un ir y venir simplón, y el resto a tono con la bravura característica de su encaste, colaboración más que bravura, con un quinto y sexto aplaudidos; hubo quién pidió alguna vuelta al ruedo, pero con una varita... De todas formas las cosas había que hacerlas bien, ya que si no y pese a su bondad y justita edad, y para ello había tres espadas en cartel con conocimiento suficiente, el desarrollo de la corrida hubiere sido distinto. A vara o "varita" por barba, generalmente bien tomada y hasta ahí, lo que en el termómetro de medir bravura se leyó. Posiblemente el sexto, muy en el tipo, hubiere querido volverlo a casa. De todas formas mejor muerto en la arena, ya que tan o mejores los habrá quemado en busca de simiente. Con todo recuerdo, con cierta envidia el cuajo de los sobreros de Sevilla.

**Morante de la Puebla**, al que se le ve dispuesto. Su torería, es innegable. Su sitio lo va a defender. Recordemos que fué en Granada, tras la matinal de hace dos Corpus, cuando hizo crisis su relación con el apoderado "histórico". El Toreo, con él ha recobrado el capote manejado con exquisitez y ligado. Así lo expresó en los dos toros. Más profundo, abundante y entregado con el segundo de su lote, al que banderilleó, con dos pares al cuarteo, el segundo con recorte previo y un tercer al quiebro al hilo de la querencia, marcando salida hacia las afueras, cuando lo fácil hubiera sido lo contrario, Morante quiere y puede. Me sucede que cuando las faenas son intensas olvido tomar las notas para esta crónica, ya que no es necesario, pues quedan tan grabadas en la mente y en el sentimiento que me brotan las ordenes al teclado de forma torrencial, lo mismo que los bien..., los olés, y las ovaciones del público. La faena "cumbre" sobre ambas manos, pases de pecho, trincherillas y remates airoso. Su muleta, de dimensiones prudentes coge toda la cara al toro, traza en redondo, rematando atrás con los brazos sueltos y caídos; liga sobre el compás una y otra vez, saliéndole la suerte cargada de un muletazo para otro. Eso es el Toreo.

A su primero, faena menos redonda y sin confiarse, necesitó para finiquitarlo de tres pinchazos, antes de una entera, escuchando un aviso y pese a todo, fue obligado por el público a saludar. Al segundo, aunque traserilla una entera en suerte natural, dió paso a presenciar una muerte de Toro Bravo, que fué muy aplaudido en el arrastre sin las dos orejas, que como premio el alguacil entregó a Morante.

**Miguel Angel Perera**, más enjuto de tipo cada día, más fácil y más dominador también. Al segundo, a lo que el ganadero, llamaba buen son -lo teníamos a nuestra vera- nosotros la llamamos "trote cochinerero"; parecía abanto, pero acabó en manso de solemnidad, que es una de las posibles resultantes, de esa circunstancia de salida que presentan -cada día más- los toros actualmente. Es la falta de casta. Perera se las ve, dentro de su facilidad, para medio encelar al huidizo y distraído gavira que no quiere pelea. No duda en atacarle con prontitud y pegarse ese arrimón tan suyo, con la finalidad de salvar la faena. Media arriba, de la que resulta volteado, necesitando la suerte del descabello al primer intento; una oreja. Es en el quinto, donde Perera desarrolla la mejor labor; más ligada, más medida -dimensión y recorrido de los mulletazos- y artística, de muleta planchada, compás abierto, toreo a compás y suerte siempre cargada, todo pese a su aparente encimismo, en el que hay un clásico y un ortodoxo indiscutibles; con una gran estocada finiquitó a este su segundo de muerte brava en el platillo. Oreja. Lo de Morante en el cuatreño anterior, todavía embargaba.

**Alejandro Talavante**, ya deja dicho en su primero, que él estaba en el cartel por algo, con una faena distinta totalmente de las que hasta ahora le habíamos visto. Una serie de redondos con la derecha y otra de naturales y se nos viene con una faena ligada totalmente, donde la trincherilla, los cambios de mano, pases de pecho, recortes, de la firma y bellos toques de pitón a pitón, todo con la figura compuesta y disfrutando de la armonía del "tocadito" y "engatillao" bravito, al que con adornos por la cara y desplantes de buen gusto, le remata la faena en la que el espada rezuma torería; estocada con la técnica Talavante, fácil y dominadora y dos orejas para su esportón. Al segundo, mejor con el capote, lances, chicuelina y media; con la franela, desde los primeros mulletazos se aprecia que desea ofrecernos una faena de otro corte, más fundamental (en el toreo todo lo que se hace toreando, lo es) y clásica y a fé que lo consigue; llevamos más de dos horas y media de corrida y los olés se producen con la misma o mayor intensidad, el personal está gozoso -algún *miau*, no obstante- y vive la gran tarde de toros, así como los toreros; Talavante, este de hoy en Granada, es otro Talavante más sincronizado, más de verdad, nada ausente, nada indolente, transmite -los toros nada- como en un despertar feliz. Me alegro por este torero en el que confío plenamente, que parece salir del letargo. Una oreja más del segundo, que le proclama triunfador de la tarde. Realmente, los tres lo fueron.